

Las dos leyes del perdón de Dios

Por definición, el pecado es “anarquía”. (1 Juan 3:4). Todos los seres humanos responsables son culpables de pecado. El apóstol Pablo escribió: “*por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios*” (Romanos 3:23). Incluso aquellos que han comprometido sus vidas a Jesucristo y han sido perdonados de sus pecados pasados son capaces de volver a pecar. El apóstol Juan advirtió: “*Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo, y él es la propiciación por nuestros pecados; y no sólo para nosotros, sino también para todo el mundo*” (1 Juan 2:1-2).

Si bien nuestro Padre celestial otorga gratuitamente el perdón de los pecados, es condicional, tanto para el pecador ajeno como para el hijo de Dios extraviado. Las condiciones no son las mismas para ambos, pero deben cumplirse en ambos casos para que se produzca el indulto.

Cuando nuestro Señor dio la Gran Comisión a Sus discípulos, les enseñó: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, será condenado*” (Marcos 16:15-16). En el relato de Lucas sobre la Comisión, el Salvador afirma que “*se predica en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén*” (Lucas 24:47).

En Hechos leemos que se predica el Evangelio, se dan claramente las condiciones del perdón y se registran varios casos de conversión. En el capítulo octavo de Hechos, hay un relato de la conversión que ilustra las dos leyes de perdón de Dios, una para el pecador extranjero y la otra para el hijo de Dios descarriado. Felipe, el evangelista, había ido a Samaria a predicar el Evangelio. Dios confirmó su predicación por los milagros que hizo Felipe (Hebreos 2:3-4). Los Samaritanos que habían seguido a Simón, un hechicero, ahora reconocieron los verdaderos milagros y prestaron atención a la predicación de Felipe. El resultado fue que “*cuando creyeron a Felipe, que anunciaba la buena nueva acerca del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, fueron bautizados, tanto hombres como mujeres. Y también creyó Simón mismo, y bautizado, permaneció con Felipe; y viendo*

las señales y los grandes milagros realizados, se asombraba” (Hechos 8:12-13).

Los apóstoles en Jerusalén se enteraron de la conversión de los samaritanos y enviaron a Pedro y a Juan a Samaria para dar los dones milagrosos del Espíritu a los creyentes. “*Y viendo Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que a quien yo imponga las manos, reciba el Espíritu Santo*”. (Hechos 8:18-19). Simón, junto con los otros samaritanos, había sido perdonado de sus pecados pasados cuando escuchó el Evangelio, creyó y fue bautizado (Hechos 8:12-13). Pero ahora este hombre una vez perdonado había vuelto a pecar. ¿Qué debe hacer para ser perdonado? Pedro le dijo: “*Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ora al Señor, si tal vez te sea perdonado el pensamiento de tu corazón*” (Hechos 8:22).

Simón todavía creía en Jesucristo y ya había sido bautizado en Él (Gálatas 3:26-27). No necesitaba ser bautizado nuevamente. Sin embargo, necesitaba arrepentirse de su pecado y pedir perdón

al Señor. Pedir perdón al Señor implicaba la confesión de su pecado a Dios: *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”* (1 Juan 1:9).

Así, vemos en el caso de Simón el hechicero las dos leyes de perdón de Dios en vigor. Cuando Simón era un pecador extraño, necesitaba creer y ser bautizado para poder ser perdonado. Pero cuando Simón, el hijo de Dios, pecó, se le dijo: *“Arrepiéntete y ora”*.

Todas las personas fuera de Cristo han pecado. Deben cumplir con las condiciones del modelo de Dios para ser salvos. Esto requiere fe en Jesucristo y el bautismo para la remisión de los pecados. Una vez hecho esto, uno es hijo de Dios. Si luego peca, puede ser perdonado por su pecado si se arrepiente y lo confiesa buscando el perdón de Dios.



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.



Las DOS
Leyes del
Perdón de Dios